

profesionales creativos, creíbles, responsables y capaces de resolver situaciones inesperadas.

Usamos la creatividad, no sólo para generar nuevos proyectos e ideas, sino para resolver los imprevistos. La capacidad de reaccionar acertadamente y en el tiempo que se dispone ante situaciones reales y conflictivas, dándoles todas las herramientas posibles para poder resolverlas, basándonos en hechos reales que suelen acontecer mientras transcurre el evento y trabajamos sobre las posibles soluciones.

Me interiorizo en los gustos de cada uno, detecto a través del conocimiento que voy adquiriendo a medida que los escucho generar ideas y proyectar el desarrollo de las mismas, observo atentamente sus actitudes y aptitudes, y trato de ordenarlos. Para que los estudiantes se den cuenta, dentro de que área se sienten más cómodos trabajando (área producción, área comercialización, área creativa, generadores de ideas, etc.).

En base a las cualidades, aptitudes y preferencias de cada uno preparo los trabajos.

Dada la poca teoría bibliográfica que existe en esta disciplina, les transmito mi propia experiencia no sólo en palabras, sino a través de videos, fotos, gráfica, programas de TV, realizados por la empresa a la que pertenezco, dedicada a la organización de eventos en estos últimos veinte años.

Explicándoles que para facilitar la comprensión, elaboración y el desarrollo del proyecto, deben tomar prestado conceptos básicos de otras disciplinas, desde las Relaciones Públicas, para poder lograr una comunicación eficaz del evento, la Publicidad, para lograr un impacto visual, atrayente, seductor y diferente, el Diseño Gráfico, para plasmar el desarrollo del evento en imágenes, la Comercialización, para poder elaborar un plan de negocios estratégico y exitoso a la hora de vender el proyecto.

El Ceremonial y Protocolo, la Televisión, etc, generaron la posibilidad, de poder sorprenderlos, y utilizar diferentes técnicas, para que puedan poner en práctica lo aprendido hasta ese momento y lo que queda por aprender, sea otra experiencia más.

Hago hincapié en el formato que aplicamos para el desarrollo de mega-eventos. El cual una vez aprendido y comprendido lo podemos aplicar en todo tipo de eventos, moda, deportivos, culturales, sociales etc. a nivel nacional e internacional.

Creándoles nuevas expectativas en lo que ellos están convencidos, que ya «esta todo hecho».

Los involucro, los envuelvo y los introduzco en algo desconocido. Los traslado a escenarios exóticos, históricos, paradisíacos, para muchos, inalcanzables.

Pero a la vez trato de abrir sus mentes para poder crear algo nuevo, una idea, un concepto, un evento, único.

Logrando así, mi objetivo, ser diferente en la organización de un evento, con características especiales. Que sea nuevo, innovador, deslumbrante y creativo. Los invito a participar de esta nueva experiencia, dándole ejercicios, que deben elaborar, siguiendo pautas estipuladas previamente.

Luego de asistir a eventos que con mucho esfuerzo puedo llevarlos, ya que son super exclusivos y sólo se va por invitación, les pido que realicen un informe detallado y sumamente descriptivo, con ojo muy crítico, y observador para luego evaluar el impacto que dicho evento provocó en cada uno de ellos y así, poder ver con más precisión el poder receptivo que tienen individualmente.

Lo evaluamos juntos en clase, como trabajo grupal y muchas veces en forma individual.

Asisten a eventos de todo tipo, exposiciones de pintura, escultura, degustaciones, desfiles nacionales e internacionales, lanzamiento de productos, exposiciones deportivas de autos clásicos, presentaciones de suplementos gráficos de diarios, presentaciones de libros, inauguraciones de diferentes lugares, en fin, una gran variedad, con lo cual les permite conocer nuevos lugares, además de personalidades de diferentes ámbitos, relacionistas públicos, personajes del espectáculo, artistas, locutores, periodistas, personajes famosos del arte, grandes empresarios, economistas, escritores, deportistas, etc. Estos trabajos normalmente los hacemos fuera del horario de clase.

Hoy, en la Facultad de Diseño y Comunicación, como docente y participe de la formación de futuros organizadores de eventos (me dediqué a la formación de new faces, mujeres vinculadas al mundo de la moda específicamente, profesionales exitosas a nivel nacional e internacional, de las cuales me siento muy orgullosa), considero sentirme capaz de aportar mis conocimientos en el tema, no sólo de «cómo hacerlo» sino también del proceso evolutivo del mismo.

La formación de un organizador es un proceso lento que requiere de mucha capacitación, cosa que no se logra de un día para otro, hay todo un proceso que lo acompaña.

Cuando llega el momento, de lo que llamo la madurez profesional, donde se sienten capaces de diferenciar entre lo importante, lo indispensable y lo necesario y así poder lograr un orden de prioridades, concepto básico dentro de la organización (a mi modo de ver), ya están preparados para hacer, para la acción.

Cito a Anatole France cuando dice: «Un Evento no es un hecho cualquiera, es un hecho notable».

Y apoderándome por unos segundos de sus palabras me atrevería a decir después de veinte años de experiencia en trabajos realizados que, un organizador de eventos no es un organizador cualquiera, es aquel que sabrá, como transformar su evento en un hecho notable. Para así alcanzar el éxito tan esperado.

Este es mi mayor deseo, para todos aquellos alumnos que eligieron esta maravillosa y creativa carrera y que particularmente me ha dado grandes satisfacciones.

Ojalá que en un futuro no muy lejano podamos sentirnos orgullosos, que de alguna forma, nosotros, los docentes, tuvimos algo que ver.

Por una reflexión en movimiento.

Eduardo A. Russo

Frente a la expansión de las propuestas de enseñanza universitaria en medios audiovisuales, y considerando la acelerada dinámica que posee este campo, tanto en lo que respecta a los cambios en las competencias profesionales, como en cuanto a los conceptos teóricos, analíticos y críticos en que ellas se enmarcan, nuestra presentación se dirige a realizar algunas consideraciones que contribuyan a la articulación de ideas y praxis, para asentar sobre bases firmes la pertinencia de esta formación en el campo académico.

En primer término cabe resaltar la necesidad de generar y fortalecer un proyecto formativo de los estudiantes de cine y medios audiovisuales que no se reduzca a la capacitación de cuadros técnicos para los requerimientos de una hipotética industria establecida o un presunto mercado —siempre

imaginados, y a veces muy distantes de los reales— en un medio altamente inestable como el local. El proyecto a construir debería abrirse hacia un perfil profesional integrador de la técnica con la estética y la producción de sentido (a nivel individual y social), que reúne, por otra parte, el dominio de la especialidad con la capacidad de dar forma a visiones de conjunto, y que también relaciona la creación con la reflexión, el análisis y la crítica productiva del trabajo propio y de pares.

De acuerdo a esa visión integradora, también resulta conveniente partir de las relaciones y los cruces propios de una entrada a las carreras a través de un ciclo donde las polivalencias y relaciones horizontales entre asignaturas permitan que los estudiantes experimenten, a través de acciones que requieran reflexión para su puesta en marcha, control y evaluación posterior, distintas actividades de tipo analítico y creativo, enfrentándose a interrogantes nuevos a cada paso, más que a respuestas que obliteran toda movilización intelectual, rebajando la enseñanza a un discurso instructivo. Promover a los estudiantes la interrogación continua en plenos procesos de aprendizaje y proyectos de desarrollo, lleva a que el trabajo en las aulas —como luego serán los desafíos profesionales— consista más en tratar de hacer las preguntas precisas para que los problemas se resuelvan, antes que apresurarse por encontrar la famosa «respuesta correcta». Esta idea de reflexión en la acción (ampliamente trabajada por Donald Schön en su obra *La formación de profesionales reflexivos*) intenta ligar la enseñanza para el desempeño en el ejercicio práctico de una profesión con las ideas necesarias para guiarlo mediante la resolución de problemas, en una propuesta de actividad conceptual permanente, creadora tanto de obras como de nuevas ideas (a veces, por qué no, también diseñadas en formatos audiovisuales). No se trata, en esa perspectiva, tanto de ampararse en marcos teóricos delimitados previamente, como si fueran un encuadre rígido para una acción meramente reproductiva, sino de enseñar y aprender el trabajo de pensar, el diseño de las ideas que hacen falta para que la acción se lleve a cabo y cobre sentido.

Desde esa primera etapa, altamente fluida, donde el estudiante circula por distintas posiciones y en diferentes proyectos, el avance de los estudios lo llevará a atravesar la elección sobre orientaciones progresivas, hasta llegar a las instancias de formación por especialidad en la última etapa de las carreras. Este tránsito progresivo desde lo universal a lo particular permite desarrollar una visión de conjunto, que se encuentra ausente en las propuestas —a veces altamente favorecidas por una supuesta demanda de mercado— de especialización prematura, donde los sujetos son sólo preparados para servir en un segmento de una línea de montaje cuyo sentido general no llega a visualizar.

A lo largo del transcurso de los planes de estudios, más allá de la división por especialidades, todas las propuestas didácticas deberán ser travesadas por la integración de aspectos tecnológicos y procedimentales con la capacidad de articularlos y fundamentarlos en términos de estética y de lenguaje. El egresado de una licenciatura o una carrera de diseño, de acuerdo a esta propuesta de formación, debería responder a los desafíos propios del desempeño en las más diversas situaciones profesionales, manteniendo a la vez el margen de libertad y de intervención e independencia creativa propia de las prácticas artísticas.

Las áreas ligadas a los aspectos conceptuales de la formación universitaria —Teoría y Estética, Análisis del Discurso cinematográfico e Historia del cine, por ejemplo— si bien fundamentales, a menudo en los ciclos iniciales son percibidas como tendientes al divorcio respecto de la práctica, acaso porque suelen ser desarrolladas a partir de un conflicto de perspectivas con las asignaturas técnico-artísticas orientadas a una praxis. Para colmo, no es raro observar que adopten en su dictado una perspectiva «desde arriba» (en la expresión de David Bordwell), explicando el cine desde territorios y propuestas académicas ligadas a la formación de investigadores o profesores de otras disciplinas.

Una solución viable para esta situación problemática es el trabajo de interrogación a partir de cuestiones prácticas, técnicas y artísticas, en una reflexión «desde abajo», que construya sus nociones en un diálogo permanente entre teoría y praxis. Para ello las áreas de Lenguaje y las de Historia debería sostener una conexión constante entre sus propios contenidos y prácticas reflexivas sobre el trabajo del cine, con la interrogación de esas mismas instancias dentro de cada área, abiertas a enseñar no sólo el «cómo se hace», sino los «qué», los «por qué» y «para qué» del hacer cine, evitando el reduccionismo a lo instrumental. Esto implica que los docentes de áreas técnicas y artísticas deberían interrogar sus recursos y procedimientos en términos de estética y de estilo, además de historizar y contextualizar adecuadamente lo propuesto a enseñar, aunque parezca la más sencilla herramienta. Por otra parte, se abre la posibilidad de que los docentes de esas áreas ligadas a la teoría y el análisis, o al tratamiento de cuestiones que hacen a la relación entre imagen, cultura y sociedad, interroguen distintos aspectos de los procesos de realización en curso.

Por otra parte, para eliminar esa frecuente percepción «extraterritorial» de las asignaturas no ligadas a la práctica de hacer films, es conveniente adoptar desde el principio una didáctica que reemplace la aproximación clásica, de exposiciones magistrales, de suministro de contenidos masivos y de alcance enciclopédico, por una enseñanza que permita esa construcción «desde abajo». A lo largo de nuestra experiencia docente, nos hemos desplazado —con logros evidenciados— del dictado de ambiciosos y exhaustivos programas —por lo común incompletos en su puesta real en funcionamiento— hacia una enseñanza de la teoría, el análisis y la estética del cine que, sin ignorar precedentes, marcos y estrategias fundamentales, se liga desde el comienzo con la asunción de que la reflexión sobre el cine no es sino otra forma de práctica, que debe ejercitarse para hacerla viviente y significativa, en fin, para que haga sentido. No se trata tanto de explicar al cine y lo audiovisual, sino de intentar entenderlo. Los logros llegan no cuando se provee de una explicación exhaustiva, que parece tener todo claro desde el principio —y desde arriba de su objeto— sino cuando, entre las obras que nos apasionan, puede advertirse cómo nace la comprensión de su sentido, y del lugar que ellas ocupan en el mundo al que han arribado. Ninguna teoría estandarizada puede capturar esa significación que, de ser exitosa, más bien se relaciona con el desafío a la lógica de la mera reproducción, y el encuentro con algo que contribuye a renovar nuestra percepción del mundo.